CAPÍTULO 1
Los modelos comunicacionales de Jakobson y Kerbrat-Orecchioni

Gerardo Sánchez Olguín

En el marco de la materia *Historia de los Medios y Sistemas de Comunicación Contemporáneos*, iniciamos nuestros contenidos con una primera unidad dedicada a la teoría de la comunicación. Aquí presentamos un conjunto de aproximaciones de este fenómeno de enorme complejidad, que abarca aspectos constitutivos del ser humano (como sus facultades cognitivas y comunicacionales) y también las interacciones humanas que dan origen a la sociedad y la cultura. La comunicación contiene y atraviesa todos los aspectos de la experiencia humana, que se vuelve inteligible únicamente a través del lenguaje: solo por medio de este podemos desarrollar el pensamiento conceptual.

En el plano de lo social, las interacciones entre sujetos acontecen siempre en el marco de una cultura, en un tiempo y espacio determinado, y por medio de algún tipo de materia que es modelada para producir significación. Por ejemplo los sonidos en la comunicación oral, las formas instituidas como código alfabético que da lugar a la escritura, las zonas de color que construyen distintas figuras en la pintura, etc.

Las múltiples dimensiones en las que acontece el fenómeno de la comunicación llevan a que sea necesario recurrir a un conjunto de aproximaciones diferentes para dar cuenta de estos diversos aspectos. Una serie de modelos se han aproximado al fenómeno de maneras diferentes. Tenemos autores que presentan una mirada contemporánea, que da cuenta del estado actual de los estudios de la comunicación (Barbero 2007; Carlón 2009; Scolari 2008, 2013; Machado 2006; Manovich 2006), en el que hay consenso respecto de la incidencia de las nuevas tecnologías en la configuración del panorama actual, caracterizado por un cambio de paradigma en los modos de pensar y entender la comunicación.

Esta mirada se complementa con una perspectiva histórica que presenta un panorama de las líneas de investigación que prefiguran o dan origen a lo que hoy conocemos como nuevo paradigma de la comunicación (Winkin 1984; Barnett Pearce 1998). Como hitos en la línea de desarrollo que une estos puntos, tenemos algunos modelos que focalizan sobre diferentes aspectos de la comunicación. El primero de ellos se concentra en los procesos de transmisión de información, desarrollado a partir de los esquemas elaborados por N. Wienner y C. Shanon en la II Guerra Mundial con un espíritu instrumental, pensando en mejorar la eficiencia de artefactos o mecanismos. Aquí se origina uno de los esquemas gráficos de la comunicación más

conocidos, que identifica elementos constitutivos: un emisor de un mensaje destinado a un receptor. Estas líneas estuvieron muy vinculadas al desarrollo de instrumentos y técnicas de comunicación a distancia.

Otra aproximación al fenómeno de la comunicación está dada por los estudios del lenguaje, que indagan en su intervención como condición necesaria para conceptualizar y desarrollar ideas. La reflexión sobre la palabra está presente desde el inicio del pensamiento humano: concebida primero como facultad humana de origen divino, con la consolidación del pensamiento moderno y positivista aparece la aproximación de Ferdinand de Saussure (1994) que plantea al lenguaje como sistema compuesto por un conjunto de elementos regulados por una serie de reglas que organiza sus partes.

Los aportes de Saussure dan origen a la lingüística moderna, como ciencia que estudia un sistema complejo basado en reglas abstractas. Inaugura, así, la disciplina científica que se preocupa por encontrar las leyes fundamentales que rigen el funcionamiento del lenguaje. Este autor plantea una serie de ideas de gran fecundidad como las distinciones entre lengua y habla, los ejes de paradigma y sintagma, el análisis diacrónico y sincrónico, el modelo binario del signo dado por el par significante-significado, entre otras.

En el marco de los estudios de la lingüística, Roman Jakobson (1981) se preocupa por la especifidad de la poesía. Busca las particularidades que hacen que un conjunto de palabras pueda ser considerado una poesía. Señala que la poética no es una cuestión que atañe únicamente al lenguaje verbal, sino que se trata de una dimensión, o conjunto de características de los objetos (imágenes, películas, historietas, etc). El estudio lingüístico de la función poética tiene que rebasar los límites de la poesía, al mismo tiempo que la indagación lingüística de la poesía no puede limitarse a la función poética.

La lingüística estudia el funcionamiento del lenguaje, sus cambios históricos, la enorme diversidad de formas, usos y funciones. Toda conducta verbal se orienta a un fin. Todo enunciado se encuentra indisociablemente ligado a coordenadas espacio temporales y condiciones materiales de manifestación. Se produce en una situación concreta, por un actor determinado, y es recibido también en situaciones concretas y con actores específicos. El lenguaje participa de todas las actividades humanas, estableciendo sectores particulares que se activan en situaciones específicas [figura 1]. Si bien el lenguaje se presenta como una unidad para cada hablante, este código global representa un sistema de subcódigos interconexos; cada lengua abarca, además, varios sistemas concurrentes que se caracterizan por una función diferente.

***Figura 1**. Gráfico de los seis factores de la comunicación del esquema de R. Jakobson*

Jakobson (1981) plantea un modelo teórico que observa los diferentes usos y funciones a los que se presta el lenguaje en la diversidad de acciones que hacen a la cotidianeidad de la vida humana. A partir de estas consideraciones señala seis funciones [figura 2] que realizamos por medio del lenguaje, asociadas a los seis elementos que constituyen todo hecho discursivo. Estas funciones son planteadas como estructuras del lenguaje que se activan en las diferentes situaciones en las que el lenguaje se pone en funcionamiento, priorizando unas funciones por sobre otras.

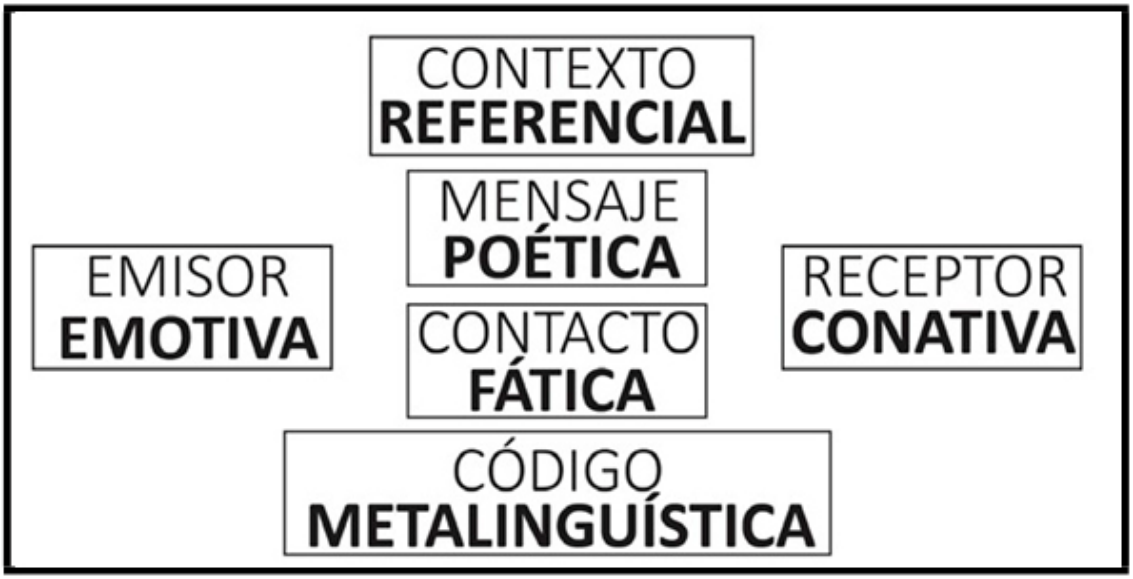

Figura 2. *Gráfico de las seis funciones del esquema de R. Jakobson*

Caractericemos a continuación cada uno de estos elementos, con su función correspondiente:

a) Destinador/Emisor: Función EMOTIVA centrada en el emisor, apunta a una expresión directa de la actitud del hablante ante aquello de lo que está hablando. El estado puramente emotivo del lenguaje está dado por las interjecciones, e implica procedimientos no lingüísticos como la entonación. Por ejemplo, expresiones como «Uy», «Ay», «Ejem» no hacen referencia a ningún objeto del mundo, ni siquiera son propiamente conceptos. Se los llama signos pregramaticales, sonidos semánticamente equivalentes a una oración. Únicamente expresan al emisor en alguna actitud específica. Cualquier otra expresión que se centre en dar a conocer información respecto del emisor, puede considerarse que prioriza la función emotiva, aunque también ponga en movimiento funciones como la referencial o la conativa.

b) Destinatario: Función CONATIVA centrada en el destinatario, la intención está dirigida al interlocutor. Su más pura expresión gramatical se encuentra en el vocativo e imperativo. El imperativo no puede ser sometido a la pregunta por su veracidad. Por ejemplo expresiones como «cierre la puerta» o «por favor, responda» están orientadas a producir un efecto en la persona a la que van dirigidas, requieren algo de esa persona.

c) Mensaje: Función POÉTICA, observa las formas que adoptan los mensajes, como la combinación de palabras, el ritmo y la fonética. Contempla también la retórica y ornamentación,

los juegos del lenguaje, el desplazamiento del sentido. Por ejemplo, la rima es una figura que contempla la fonética de las palabras para priorizar una forma sonora construida por los versos, como podemos observar en el siguiente poema de Jorge Luis Borges (1989, p. 813):

Ajedrez I

En su grave rincón, los jugadores
Rigen las lentas piezas. El tablero
Los demora hasta el alba en su severo
Ámbito en que se odian dos colores.

Adentro irradian mágicos rigores
Las formas: torre homérica, ligero
Caballo, armada reina, rey postrero,
Oblicuo alfil y peones agresores.

Cuando los jugadores se hayan ido,
Cuando el tiempo los haya consumido,
Ciertamente no habrá cesado el rito.

En el Oriente se encendió esta guerra
Cuyo anfiteatro es hoy toda la tierra.
Como el otro, este juego es infinito.

d) Contexto: Función REFERENCIAL, orientada a hablar del contexto o universo de referencia, se encarga de los aspectos denotativos y cognoscitivos del lenguaje. Abarca todo el campo del lenguaje dedicado a hablar del mundo, por ello es la base del conocimiento. Por ejemplo la expresión «el cielo está nublado», que hace referencia a la situación atmosférica en donde se produce ese enunciado.

e) Código: Función METALINGÜÍSTICA, habla del lenguaje mismo, se ocupa de confirmar su uso por parte de los participantes de la situación comunicacional. Se activa cuando alguno de los agentes, en roles de emisor o receptor, quiere estar seguro de la significación. Por ejemplo, la expresión «el término metalenguaje hace referencia al lenguaje que se usa para hablar de aspectos propios de una lengua o para describirla» es la definición del término.

f) Canal: Función FÁTICA, orientada a establecer o verificar el contacto que permita la comunicación. Se utiliza para llamar la atención del interlocutor, prolongar o interrumpir la comunicación. Se patentiza a través de un intercambio profuso de fórmulas ritualizadas, que conforman diálogos enteros destinados a prolongar una situación comunicacional. Por ejemplo un saludo como «Hola», al que suelen adjuntarse preguntas que no se proponen obtener información particular del interlocutor, sino que son fórmulas de cortesía como «¿Qué tal?» o «¿Cómo estás?».

El esquema de Jakobson contempla la enorme extensión y heterogeneidad del lenguaje, que

permite la expresión de subjetividades, la referencia al mundo exterior, las interacciones sociales, la conformación de códigos y canales que permiten la comunicación, y finalmente, no deja de estar sujeto a una dimensión estética que observa el juego de las formas y sus efectos, es decir, la dimensión poética. Asocia estas acciones a cada uno de los elementos constitutivos del modelo de comunicación, de manera que su modelo es capaz de dar cuenta de diferentes aspectos que pueden aparecer en las diversas situaciones comunicacionales y tienen su correlato en el uso que hacemos del lenguaje para cada caso.

A partir de los planteos de Jakobson, la lingüista Catherine Kerbrat-Orecchioni (1997) elabora una aproximación que profundiza en el carácter subjetivo del lenguaje. Observa las características que asume la relación de los sujetos particulares con la estructura abstracta que es el lenguaje, y plantea que el modelo de Jakobson da cuenta de diferentes usos del lenguaje, pero es insuficiente para explicar las relaciones que se establecen a escala personal. Formula entonces una serie de observaciones que se complementan con ese modelo, considerando las características de la personalidad de los sujetos, que hacen que cada persona establezca una relación diferente con lo que se dice en cada caso [figura 3].

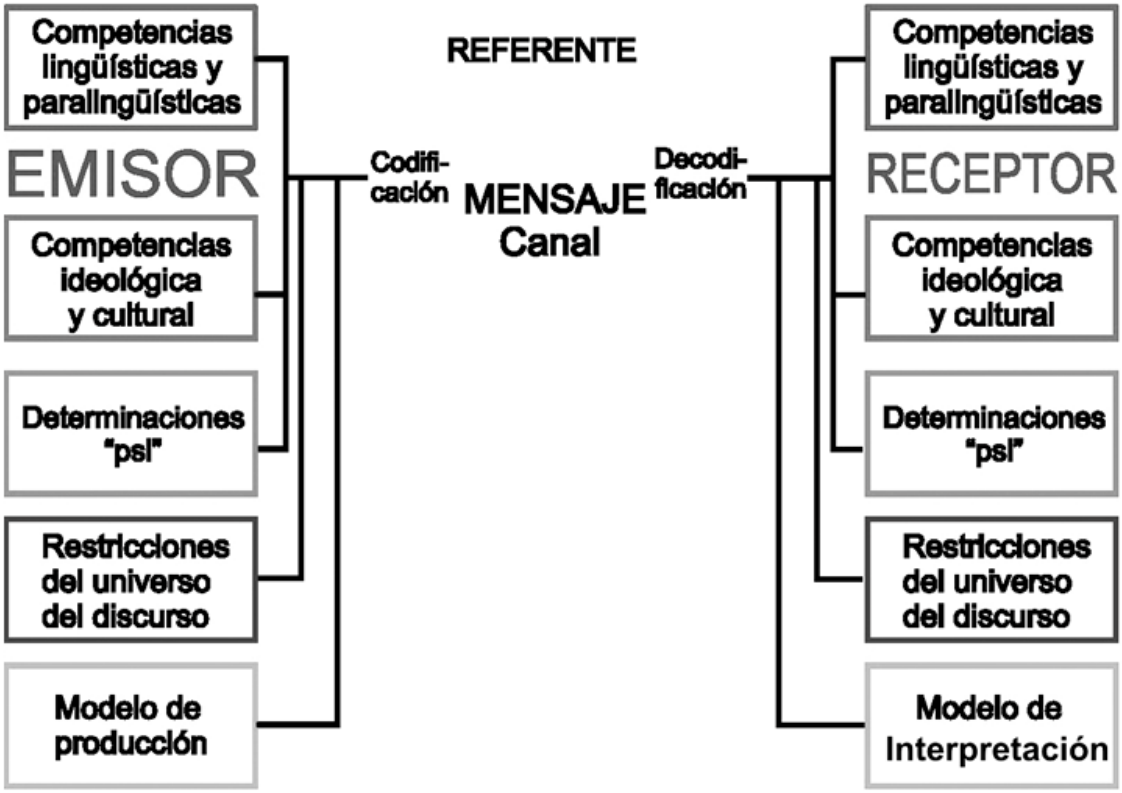

***Figura 3**. Esquema de C. Kerbrat-Orecchioni*

Su atención está puesta en la noción de código, que alberga tensiones y confusiones al ser considerado como algo homogéneo y exterior. La autora refiere a la "idealización teórica" cometida por Jakobson, al identificar la competencia del hablante con la del oyente, que invisibiliza las tensiones, enfrentamientos y opresiones que se realizan en el lenguaje. Si bien la posibilidad de la comunicación se basa en un consenso de significaciones que permite una

intercomprensión por lo menos parcial, en el intercambio verbal se juegan relaciones de poder, y muy a menudo es el fuerte el que le impone su propio al idiolecto al más débil. Es inexacto pensar que dos participantes de la comunicación, aun si pertenecen a la misma comunidad lingüística y hablan la misma lengua, puedan tener certeza de coincidir en sus interpretaciones. Las divergencias entre los idiolectos presentes son importantes.

Los problemas de ambigüedad del código se multiplican si consideramos las apropiaciones individuales que hace cada sujeto del lenguaje. Estas apropiaciones son diferentes en cada persona, y determinadas por un conjunto de competencias. La competencia de un sujeto puede ser entendida como la suma de todas sus posibilidades lingüísticas, el espectro completo de lo que es susceptible de producir y de interpretar.

A las ambigüedades del código se suman los condicionamientos dados por el universo del discurso, que habla de datos situacionales concretos de la comunicación, determinando caracteres temáticos y retóricos (restricciones de género), competencias no lingüísticas, determinaciones psicológicas, competencias culturales (conocimientos sobre el mundo) y competencias ideológicas (sistemas de interpretación y evaluación del universo referencial). Todos estos son factores que inciden en las situaciones comunicacionales.

> Los modelos de competencia lingüística explicitan el conjunto de conocimientos sobre la lengua que tienen los sujetos, pero cuando esos conocimientos se movilizan con vistas a un acto enunciativo efectivo, los sujetos emisor y receptor hacen funcionar reglas generales que rigen los procesos de codificación y decodificación y, cuyo conjunto, una vez explicitado, constituye los modelos de producción e interpretación (Kerbrat-Orecchioni, 1997, p. 26).

El destinatario o alocutario (que puede ser singular o plural, nominal, anónimo, real o ficcional) se define por el hecho de que es explícitamente considerado por el emisor; también se lo denomina «destinatario directo», «destinatario indirecto» o «receptor aleatorio». Se trata de una figura que se construye en el texto y orienta la disposición de sus elementos.

La enunciación es la puesta en funcionamiento de la lengua, actividad lingüística ejercida por el hablante que da origen al fenómeno observable del enunciado. La enunciación se produce cuando se pone en movimiento, durante un acto particular de comunicación, el conjunto de elementos que hemos esquematizado. Concebida de forma amplia, la lingüística de la enunciación tiene como objetivo describir las relaciones que se tejen entre el enunciado y los diferentes elementos constitutivos del marco enunciativo: los protagonistas del discurso, la situación de comunicación, circunstancias espacio temporales, condiciones generales de la producción y recepción del mensaje (naturaleza del canal, contexto socio-histórico, restricciones, etc.).

Kerbrat-Orecchioni plantea los *hechos enunciativos* como las unidades lingüísticas que dan cuenta de la situación comunicacional en la que se produce el enunciado. El locutor se apropia del aparato de la enunciación y organiza el discurso alrededor de sus propias coordenadas

espaciales y temporales. La problemática de la enunciación tiene que ver con la búsqueda de los procedimientos lingüísticos (*shifters*, modalizadores, términos evaluativos, etc.) con los cuales el locutor imprime su marca en el enunciado, se inscribe en el mensaje (implícita o explícitamente) y se sitúa en relación a él (distancia enunciativa).

Conclusión

Los modelos de Jakobson y Kerbrat-Orecchioni nos aportan consideraciones complementarias respecto de los esquemas que grafican el fenómeno de la comunicación. La perspectiva de Jakobson considera las cualidades del lenguaje en cuanto a estructura abstracta, compleja y múltiple. La perspectiva de Kerbrat-Orecchioni contempla la dimensión subjetiva, interpersonal y performática, de manera que profundiza los alcances del primer enfoque. Estas consideraciones nos permiten comprender mejor el funcionamiento de toda situación comunicacional y advertir la enorme gama de matices que se presentan en ellas.

Referencias

Barbero, J. M. (2008). De incertidumbres e inciertas esperanzas. Una meditación sobre el comunicar en medio de la tormenta. En E. Gutiérrez y M. A. Ibarra López (comps.), *Ciudadanías de la incertidumbre: comunicación, poder y subjetividad* (26-37). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Barnett Pearce, W. (1998). Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la reflexividad. En D. Fried (ed.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (265-283). Buenos Aires: Paidós.

Carlón, M. (2009). Autopsia a la TV? Dispositivo y lenguaje en el fin de una era. En *El fin de los medios masivos* (159-187). Buenos Aires: La Crujía.

Borges, J. L. (1989). Ajedrez. En *Obras completas, 1923-1972* (813). Buenos Aires: Emecé.

Jakobson, R. [1963] (1981). Lingüística y poética. En *Ensayos de lingüística general* (347-395). Barcelona: Seix Barral.

Kerbrat-Orecchioni, C. [1980] (1997). La problemática de la enunciación. En *La enunciación*. *De la subjetividad en el lenguaje* (17-43). Buenos Aires: Edicial.

Machado, A. (2006). Convergencia y divergencia de los medios. En *Miradas.* La Habana: EICTV.

Manovich, L. (2006). *El lenguaje de los nuevos medios*. Buenos Aires: Paidós.

Saussure, F. [1916] (1994). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: FCE.

Scolari, C. (2009). Hacia la hipertelevisión. Los primeros síntomas de una nueva configuración del dispositivo televisivo. *Diálogos de la comunicación* (77), Felafacs. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2694422.pdf

Scolari, C. (15 de junio de 2013). La TV después del broadcasting: hipertelevisión, redes y nuevas audiencias. En *Hipermediaciones*. Recuperado de https://hipermediaciones.com/2013/06/15/la-tv-despues-del-broadcasting-hipertelevision-redes-y-nuevas-audiencias.

Winkin, Y. (1984). La nueva comunicación. Barcelona: Kairós.